

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”**  
**LECCIÓN 1 - “LA ORACIÓN”**  
**CAPITULO 2**



**PADRE NUESTRO QUE  
ESTAS EN LOS CIELOS**

Si Dios está en el cielo y si él es nuestro Padre y el cielo es su medio ambiente natural, entonces conviene que sepamos algo de ese cielo.

En las Escrituras se usa el vocablo “cielo” para describir tres esferas distintas y claramente diferenciadas.

Primero, se usa vez tras vez con referencia a la atmósfera de la tierra. Se emplea para designar el aire que rodea el planeta, rige las condiciones climáticas, y sostiene la vida.

Se considera que la formación de nubes, la precipitación de las lluvias, granizo o nieve, el vapor que proporciona la niebla, el rocío todo eso se origina en este cielo en otras palabras, se afirma que todo lo que normalmente asociamos con la atmósfera que permite el desarrollo de la vida en el planeta, es el cielo (Isaías 55:10) *“Desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come”*.

Segundo hay un sentido más amplio. En que la palabra cielo o cielos se usa para describir el espacio exterior. Se refiere específicamente al sol la luna, las estrellas y el firmamento. Denota la inmensidad de las innumerables galaxias que pueblan los espacios infinitos. Se emplea para el reino interminable de las constelaciones estelares que giran durante la noche.

Salmo 19:1-2,6

*“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría ... de un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos”.*

Tercero, finalmente hay un tercer cielo que en todo el Nuevo Testamento, se conoce como el reino de Dios. Algunas veces se le describe como un lugar definido, un país celestial, una nueva Jerusalén, un hogar especialmente preparado para los hijos de Dios. Pablo hizo referencia a un hombre que fue arrebatado o levantado hasta el tercer cielo, y se negó a hablar sobre él, ni siquiera quiso describir lo que vio. Por otra parte, Juan, el gran apóstol y amado profeta de Dios, se esforzó para describir detalladamente en el libro de Apocalipsis todo lo que le había sido mostrado en cuanto al cielo.

La palabra de Dios dice que nuestro Padre está en el cielo ¿significa que Dios está en la atmósfera terrestre? Si querrá decir que esta en el espacio exterior, si ¿habita en el reino de los justos? Si. Por cuanto Dios es espíritu puede estar presente en cualquier parte y en todas partes. ¿Acaso no están el amor del Padre, su interés y su compasión por nosotros expresados en la lluvia, el aire, el agua que bebemos, los alimentos que tomamos dónde tienen su origen? No son regalos de Dios nuestro Padre. Santiago 1:17 dice: *“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza alguno ni sombra de variación”*, las salidas y puestas de sol.

Todas las cosas bellas de la vida proceden del Padre. Dios esta en todas partes en las situaciones diarias de la vida. Debemos de ser capaces de descubrir a Dios en los acontecimientos más sencillos que suceden a nuestro alrededor.

Nuestro Padre se hace más evidente en el espacio exterior. Se nos acerca en su propio modo inmutable y allí le habla en términos de paz y consuelo al alma que busca cierto es que la inmensidad del espacio puede tender a empequeñecer el espíritu y humillar el corazón en su presencia. Pero al mismo tiempo nos reconforta y reanima el hecho de que Él pudo concebir y crear un universo tan espléndido y tan armónico sea merecedor de toda nuestra devoción y adoración como hijos. ¡Qué bueno es saber que nuestro padre esta en el cielo y que realmente tiene a todo el universo en sus manos! (Job 41:11).

Hasta aquí hemos venido considerando los dos sentidos del uso de la palabra cielo que nos resulta familiar a todos, o sea la atmósfera terrestre y el espacio exterior. Y ahora para entender algo del cielo en el tercer sentido, al que la escritura se refiere como “tercer cielo” véase 2 Cor. 12:1-7, tenemos que dirigir la atención hacia una dimensión espiritual de la vida.

Aunque parezca extraño no se nos dice tanto como quisiéramos saber en cuanto a este cielo.

En el cielo en donde se desenvuelve nuestro Padre. Es donde Él habita naturalmente. Es la casa que quiere compartir con nosotros. Y el cielo es lo que es precisamente porque Él esta allí. Su presencia y su persona son las que determinan las condiciones que imperan allí.

Descubrimos que en el cielo este tercer cielo es más que un lugar proporciona, además una dimensión enteramente nueva de la vida. Es un estado en el cual los hijos de Dios son liberados de las muchas restricciones de la vida terrenal. Incluye el ser librado de las paralizantes condiciones comunes a nuestras luchas aquí, con problemas angustiosos son los que a diario luchamos en la tierra, en el cielo no existen de igual manera encontramos algunas condiciones hermosas que se dan en el cielo y que son virtualmente desconocidas a los hombres en la tierra.

Los problemas que no existen en el cielo y de los que somos librados son:

- 1.- Somos librados de los ataques del diablo.
- 2.- El segundo aspecto de esa libertad el alivio de la tensión que produce la separación. El desasosiego se transforma en paz, porque el espíritu ha encontrado su morada en paz.
- 3.- En el cielo hemos de ser libres de las lágrimas de angustia, de la desesperación, y de la frustración. Y el problema del sufrimiento, la vida lleva en sí más dolor que placer.
- 4.- En el cielo no hay más muerte. En razón del poder de la eterna presencia de nuestro Padre, y con razón de lo que Cristo realizó en el calvario, la muerte ya no puede existir. Para nosotros los que conocemos a Dios como padre. La muerte no es más que la entrada a su hogar.
- 5.- Disfrutamos de la liberación completa de la tristeza que ocasiona el peso del mal que hemos hecho y del remordimiento.
- 6.- Liberación del dolor seremos libres del sufrimiento corporal, físico.
- 7.- No habrá allí ni sol ni luna.
- 8.- No habrá corrupción.- Prácticas con influencia nociva para nuestra vida no habrá nada que pueda contaminar nuestros pensamientos ni arruinar nuestra vida moral.
- 9.- Ya no habrá allí engaño, falsedad, mentira ni deshonestidad. En buena medida todos los que habitamos este mundo nos hemos acostumbrado al engaño al doblez, a las intrigas que contribuyen en parte a modelar la fachada falsa que presentamos.
- 10.- Finalmente una influencia que no se hará sentir en nuestro hogar es el pecado. ¡Libres de la influencia del pecado!

Hemos examinado algunos aspectos de la vida terrenal que no encontraremos en el cielo en la casa que Cristo ha preparado para nosotros del mismo modo hay algunos aspectos beneficiosos de ese hogar celestial que no conocemos plenamente porque estamos limitados por las condiciones que nos impone la vida terrenal. Analicemos brevemente estos conceptos tan gloriosos.

- 1.- Hay una dimensión tal de satisfacción y tranquilidad que no es totalmente desconocida aquí. Allí la misma naturaleza y el carácter inmutable de nuestro Padre asegura que nuestra satisfacción ha de ser completa y continua.
- 2.- El segundo atributo asombroso del cielo es la vida abundante. Allí mismo la influencia sanadora de la presencia misma de Dios será bálsamo que sana nuestro espíritu quebrantado y nuestro doliente corazón.
- 3.- Es la justicia y la equidad que allí imperan. Resulta obvio que esto será así porque allí esta el trono de Dios, y donde Él gobierna reina la justicia.
- 4.- Es la exquisita comunión. Allí veremos a Dios cara a cara.
- 5.- En virtud de esta revelación plena y completa en sí misma, resulta natural que haya allí una completa y total revelación de todos los aspectos de la vida. Ya no habrá recelos ni temores de ninguna clase.
- 6.- El último aspecto del cielo es, en un sentido, el más consolador para el hijo de Dios. Es la dimensión de la victoria. El cielo es, por fin, el lugar de descanso. Es la dimensión de la vida donde las batallas, las luchas y la contiendas con el pecado, con Satanás y nosotros se acaban, y hemos llegado al lugar de nuestra herencia. Allí reinaremos para siempre con Cristo.

Al repasar todas estas características celestiales, resulta importante que volvamos a recordarnos que se trata de la dimensión natural en que se desenvuelve nuestro Padre. Es el reino que le es propio, es su morada su habitación, el cielo es lo que es en virtud del hecho de que su presencia, su poder, su accionar y su carácter lo hacen así.

En la escritura se nos enseña con toda claridad que Cristo acude con agrado a morar con la persona que lo invita Juan 14:23 y Apocalipsis 3:20; fija allí su residencia y transforma la vida de esa persona según su propia naturaleza y carácter.

Cuando al enseñar a sus discípulos esta magnífica oración, Jesús dijo: “*Padre nuestro que estás en los cielos*”, no estaba pensando en algún ser distante en algún cielo remoto. Se estaba refiriendo a aquel cuya existencia constituía parte vital de su propia vida. Lo que era cierto con respecto a Cristo cuando vivía en Palestina hace veinte siglos, puede ser igualmente cierto también para nosotros en el día de hoy.

El “Padre nuestro que está en los cielos” está también en mi corazón. Si sabemos esto conoceremos una nueva dimensión de la vida. Si sentimos la presencia y la persona de Dios nuestro Padre dentro de nosotros es porque hemos caminado la senda que conduce al cielo. En Lucas 17:20 se le preguntó a Jesús donde estaba el reino de Dios. Su respuesta fue esta: “dentro de vosotros está”.

Una vez que el corazón del hombre admite la soberanía dentro de sí, el resultado es que la vida de esa persona adquiere nuevas características que se asemejan al cielo mismo y estamos seguros de que era uno de los pensamientos de Jesús cuando enseñó a los discípulos a orar diciendo “Padre nuestro que estás en los cielos” (aquí y ahora). Lo que quería decir procuren conocer a Dios como Padre aquí que el cielo comience aquí, en esta vida.